

«PEÑAS SACRAS» EN LA PROVINCIA DE TOLEDO

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
Real Academia de la Historia

Las áreas graníticas de la provincia de Toledo, en especial la vertiente septentrional de los Montes de Toledo, desde La Jara hasta Orgaz, conservan algunos curiosos monumentos, habitualmente denominados «Peñas Sacras», que hasta ahora han pasado prácticamente desapercibidos a pesar de su interés.

Este hecho nos ha movido a darlos a conocer, dada la creciente atracción que estas «peñas sacras» suscitan estos últimos años, pues constituyen un tipo de monumento que hasta ahora apenas había sido valorado ante las dificultades que ofrecía su análisis y su estudio científico. Las «peñas sacras» son peñas, berrocales, cantos o rocas situadas en el paisaje, generalmente en zonas graníticas, que han sido objeto de culto por el hombre por sus formas espectaculares o por otras causas, muchas veces difíciles de determinar. Lo que las caracteriza es su vinculación a determinados ritos de tradición prerromana, conservados en el folklore antes de desaparecer con los cambios sociales y mentales de la segunda mitad del siglo XX, al despoblarse el campo y perder sus habitantes su cultura ancestral, que había conservado durante siglos tradiciones de origen prehistórico en un impresionante proceso de «larga duración».

El estudio de estos monumentos integrados en el paisaje es esencial para comprender la mentalidad religiosa y el concepto

de «paisaje sacro» del hombre prehistórico. Pero, ante la dificultad de contar con datos científicos que permitieran superar las intuiciones personales, tan difíciles de demostrar, su estudio ha atraído durante muchos años más a los diletantes que a los investigadores, lo que explica la práctica inexistencia de estudios científicos hasta fechas muy recientes.

A partir de los inicios del siglo XXI se ha suscitado un creciente interés por estos monumentos, con publicaciones cada vez más numerosas. Las peñas sacras parecen proceder de tradiciones animistas ancestrales, parcialmente conservadas hasta la actualidad en ritos peculiares. La llegada del cristianismo supuso que estas tradiciones se convirtieran en «supersticiones» paganas, condenadas por predicadores y concilios, lo que propició la destrucción de muchos de estos monumentos, aunque en muchos lugares las «peñas sacras» y los ritos y leyendas vinculados a ellas se mantuvieron casi hasta la actualidad por su profundo arraigo popular. En efecto, los concilios de Arlés (452), Tours (567) y Nantes (658), condenaron el culto a las fuentes, los árboles y las piedras, y el de Nantes prescribió a los obispos demoler las piedras que eran objeto de tales cultos¹. Lo mismo hicieron los concilios IV (633), XII (681) y XVI (693) de Toledo, que reiteran las condenas a los *veneradores lapidum*², aunque en otras ocasiones se recurría a cristianizar con cruces estos monumentos paganos, como recomendó Teodosio II (*Cod. Theod.* X, 23)³, lo que pudiera explicar la cruz del «Canto del Perdón», en La Jara.

¹ Ph. Labbé, *Sacrosancta concilia ad Regiam editionem exacta*, Lutetiae Parisiorum, 1671-1672, IX, canon XX, col. 470. S. Reinach, «Les monuments de Pierre brute dans le langage et les croyances populaires», *Revue Archéologique*, Série III, 21, 1893, p. 333.

² J. Tejada y Ramiro (eds.), *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*, II. *Concilios españoles*, Madrid, 1850, p. 479 y 566. M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, I, Madrid, 1990, p. 426.

³ Reinach, 1893, *op. cit.*, p. 335.

La valoración como monumentos de estas «peñas sacras» se inicia con las preocupaciones etno-arqueológicas del siglo XIX, dentro del interés por los celtas de los anticuarios de la época, como Salomon Reinach⁴ o el etnólogo y folklorista P. Sébillot⁵ y sus seguidores en la Península Ibérica, como M. de Assas⁶, en especial en Portugal, donde J. Leite de Vasconcelos abordó el tema en su *Culto a las piedras*⁷, seguido de F. Martins Sarmiento⁸ y de Teófilo Braga⁹.

Durante el siglo XX estos estudios fueron cayendo en el descrédito y en el olvido, salvo algún caso aislado, como Julio Taboada¹⁰. A partir del decenio de 1990, L. Benito del Rey y R. Grande del Brío se interesaron por estos monumentos en la zona granítica de Zamora-Salamanca¹¹ y poco después se publicó un primer estudio analítico de los «altares rupestres» con una primera tipología y un mapa de dispersión para facilitar su interpretación¹². En el último decenio se han multiplicado los estudios, tanto de nuevos hallazgos de España y Portugal como análisis tipológicos¹³. En este ambiente de creciente interés por

⁴ Reinach, 1893, *op. cit.*

⁵ P. Sébillot, *Le folklore de France, IV, Le Préhistorique*, 1, París, 1908.

⁶ M. de Assas, «Nociones fisionómico-históricas de la Arquitectura en España», *Semanario Pintoresco Español*, n.º 22, Madrid, 1857.

⁷ J. Leite de Vasconcelos, *Tradições populares de Portugal*, Porto, 1882, p. 89 s.

⁸ F. Martins Sarmiento, «Materiães para a arqueologia do concillio de Guimarães», *Revista Guimarães* 1, 4, 1884, pp. 161-189.

⁹ T. Braga, «Supertições populares portuguesas», *O pobo portugues nos seus costumes, crenças e tradições*, I-II, Lisboa, 1885.

¹⁰ X. Taboada, *O culto das pedra no noroeste Peninsular*, Verín, 1965, p. 12 s.

¹¹ L. Benito del Rey y R. Grande del Brío, *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*, Zamora-Salamanca, 1992; *Nuevos santuarios rupestres prehistóricos en el centro-oeste de España*, Salamanca, 2000.

¹² M. Almagro-Gorbea y J. Jiménez Ávila, «Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico», *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica* 8, Mérida, 2000, pp. 423-442.

¹³ M. Almagro-Gorbea, «El ‘Canto de los Responsos’ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá», *Illu* 11, 2006, pp. 5-38; id., «Sacra Saxa. ‘Peñas Sacras’ propi-

las «peñas sacras», han surgido equipos de estudio en Portugal, Galicia, Cáceres, Salamanca-Zamora, Ávila, Burgos y los Pirineos, todos ellos movidos por la necesidad de documentar estos monumentos y las tradiciones a ellos vinculadas antes de que desaparezcan. De forma paralela, se organizó una primera reunión científica¹⁴. Este contexto científico nos ha movido a presentar esta breve nota, que sólo pretende suscitar la localización, estudio y conservación de estos monumentos en las tierras toledanas, donde estos conjuntos hasta ahora eran prácticamente inéditos, antes de que su memoria se pierda para siempre.

Las «peñas sacras» de la Península Ibérica ofrecen una tipología compleja¹⁵, pues existen tipos con formas y funciones muy diferentes, que se reflejan en los distintos ritos conocidos gracias a las tradiciones conservadas. A partir de este hecho, las «peñas sacras» documentadas en la provincia de Toledo se pueden clasificar, desde un punto de vista tipológico y funcional, en «altares rupestres», «peñas sacras de función propiciatoria y de adivinación», y «peñas resbaladeras». En consecuencia, a pesar del número reducido de monumentos hasta ahora conocidos, en ellos están representados todos los tipos esenciales de «peñas sacras» características de la antigua Hispania.

ciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica», *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 22, 2016, pp. 329-410; J. F. Fabián, «Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión», *Madridier Mitteilungen*, 51, 2010, pp. 222-267; M. J. Correia dos Santos, *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral), Universidad de Zaragoza, 2015 (<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TESIS-2015-069.pdf>).

¹⁴ M. Almagro-Gorbea y A. Gari, eds., *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2016 (en prensa).

¹⁵ M. Almagro-Gorbea, «Sacra Saxa: propuesta de clasificación y de metodología de estudio», en M. Almagro-Gorbea y A. Gari, eds., 2016 (en prensa).

CATÁLOGO

ALTARES RUPESTRES

1) «**Canto de la Escalera**», situado en el paraje «Carboneros», entre Navahermosa y Menasalbas¹⁶ (fig. 1).

Coordenadas: 39° 36' 38'' N; 4° 23' 29'' W; 39,610891 N; -4,3915239 W.

Situado junto a la orilla derecha u oriental del arroyo de la Jimena, que baja de los Montes de Toledo con dirección SW-NE, a unos 100 m. de su confluencia con el arroyo o río del Torcón, cuyo cauce sigue una orientación S-N y se sitúa más al este. La zona, denominada «Carboneros» o «Huerta Carboneros», queda justo debajo del pantano del Torcón, construido para aprovechar las aguas de este río. El «Canto de la Escalera» queda justo enfrente y al otro lado del río de una huerta, hoy abandonada, rodeada de un muro de piedra¹⁷.

El «Canto de la Escalera» está situado a 11,1 km. de Navahermosa y a 12,3 km. de Menasalbas. Desde esta última población se llega por el llamado «Camino del Robledo», que desde el pueblo se dirige hacia el suroeste y, tras cruzar la cola del pantano del Torcón, prosigue hacia el suroeste por el «Camino de Huerta Carboneros» hasta alcanzar el paraje conocido como «Carboneros», en el que se sitúa la confluencia del arroyo

¹⁶ V. Leblic, «Nuevos hallazgos arqueológicos en Navahermosa», *Revista de Estudios Monteños* 104, 2004, pp. 14-15; M.^a A. Lancharro, «Grafías y territorios de la Prehistoria Reciente en la cuenca interior del Tajo: Toledo y Madrid», en M. J. Sánchez, ed., *Artes rupestres da Prê-Historia e da Proto-Historia: Paradigmas e metodologías de registro, Trabalhos de Arqueologia* 54, Lisboa, 2012, pp. 276-277; <http://navahermosa.weebly.com/blog> (consultado 16-1-2016).

¹⁷ Conste mi agradecimiento a Dionisio Ruiz y Jesús Gutiérrez Muñoz, vecinos de Menasalbas, que con gran amabilidad me acompañaron al lugar y lograron identificar el «Canto de la Escalera». También a José Luis García, vaquero del lugar, por sus interesantes noticias. Agradecemos igualmente a Susana Sánchez y Sagrario Díaz, del Ayuntamiento de Menasalbas, la ayuda prestada para localizar esta peña.



«Canto de la Escalera»,
situado en el paraje
«Carboneros», entre
Navahermosa y
Menasalbas. Con detalle
de sus escalones (fig. 1).



de la Jimena con el río del Torcón. Desde este lugar se observa, 130° hacia el sureste, el «Pico de la Cigüeña», caracterizado por ofrecer en su cumbre un berrocal de granito casi aislado, como si fuera una peña caballera, desde el que se controla todo este territorio.

La peña tiene unos 3 m. de norte a sur por 3,5 m. de este a oeste y 3 m. de altura, con su parte superior casi horizontal prácticamente lisa, salvo una pequeña pileta, muy poco profunda, en su extremo occidental, que pudo servir como *loculus*.

Para ascender hasta la cima ofrece en su cara sureste, ligeramente inclinada, 7 claras entalladuras a modo de escalones, por lo que el ascenso se hace en dirección al norte. Los «escalones» no están alineados verticalmente, sino que, para facilitar la subida, algunos se han dispuesto de forma alterna. Este procedimiento exige comenzar la subida poniendo el pie izquierdo en la entalladura de la base, para no tener que cambiar de pie en el cuarto escalón, pues de este modo se asciende con toda facilidad¹⁸. Los peldaños están tallados toscamente, al parecer sin usar instrumentos metálicos, por lo que conforman pequeñas oquedades ovales casi circulares, de unos 10 cm. de diámetro y unos 12 cm. de altura. En la actualidad se encuentran muy erosionados y apenas son visibles si no les da una luz rasante, pero su función resulta evidente. El escalón 1 se halla a tan sólo 30 cm. del suelo; el 2 es una repisa natural situada 20 cm. más arriba; el 3 está situado sobre la vertical del escalón 1, a 30 cm. sobre el 2. El escalón 4 se sitúa 50 cm. por encima del 3 y 20 cm. a la derecha; el 5 está 30 cm. más alto y alineado con el escalón 1, mientras que el 6 queda alineado sobre el 4 y 55 cm. más alto, y el escalón 7 se

¹⁸ Lo mismo se ha observado en el altar rupestre de Lácara, cerca de Mérida (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila, 2000, *op. cit.* n. 12, p. 425) y en el «Canto del Mortero», en Bonilla de la Sierra, Ávila (foroscastilla.org/foros/index.php?topic=12911.15;wap2; consultado 1-2-2017).

alineada sobre el anterior 20 cm. por encima de su altura. Desde este escalón situado a una altura de 2,25 m., se alcanza sin dificultad la cumbre de la roca gracias a una plataforma intermedia situada 50 cm. a la izquierda. Las características de los «escalones», tallados sin metal permiten clasificar este altar rupestre dentro de los de tipo «Lácara», aunque hay que señalar su orientación hacia el norte, que no parece ser la habitual.

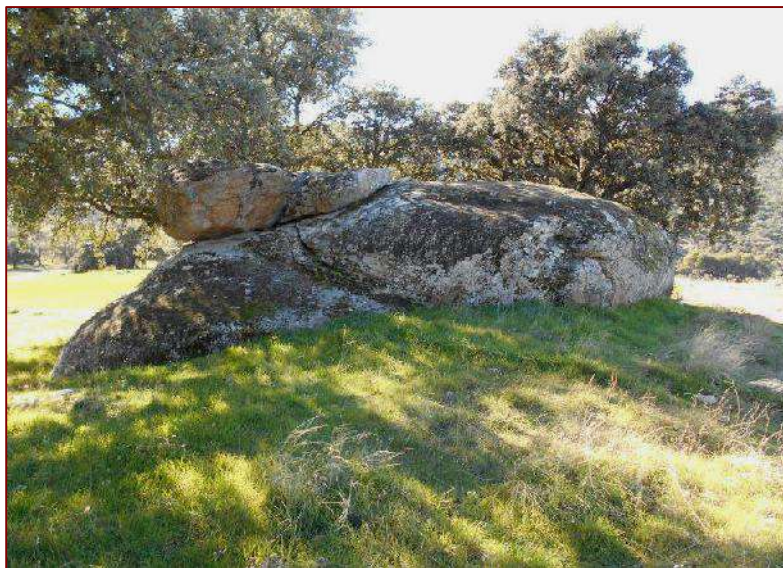
2) Altar? de Malamoneda, cerca de Hontanar (fig. 2)

Coordenadas: 39° 37' 45'' N; 4° 33' 02'' W; 39,629252 N; -4,550540 W.

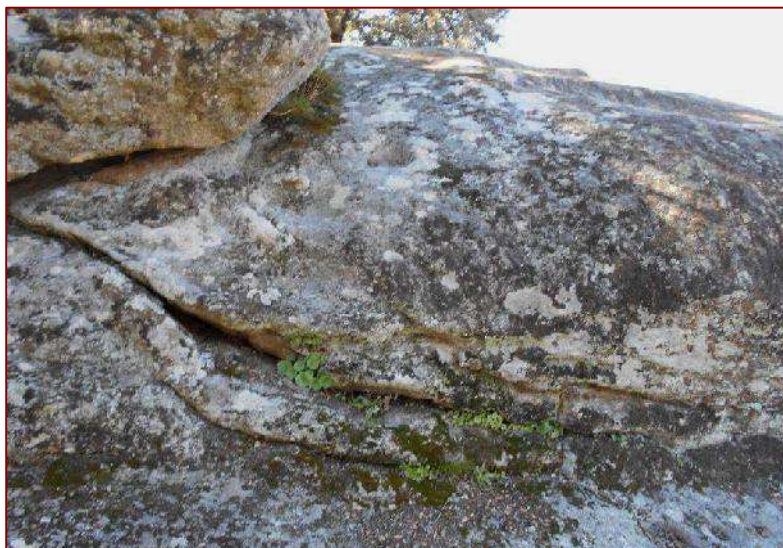
Situado en el bello paraje de Malamoneda, lugar retirado y rico en agua de los Montes de Toledo, situado a 6,5 km. al occidente del pueblo de Hontanar.

El posible altar sólo ofrece 4 escalones de forma y en situación no habitual en estos monumentos. Está situado en medio de una explanada, a unos 100 m. al NE de las famosas inscripciones rupestres romanas y a unos 250 m. al oeste del Castillo de Malamoneda.

El posible altar de Malamoneda es un gran berrocal de granito de unos 12 m. de este a oeste, por unos 9 m. de norte a sur, que ofrece unos 2,5 m. de altura por su lado norte y unos 4 m. por el sur, pues está situado en un lugar con pendiente. La cara norte del berrocal muestra una ligera rampa en su parte NE, de la que arrancan hasta 4 oquedades a modo de escalones que parecen haber sido talladas para ascender a su parte superior. La orientación hacia el sur-SW de los escalones resulta ser habitual, pero el acceso a esta peña no presenta particular dificultad y tampoco se observa ninguna piletta de especial interés en su cara superior que pudiera haber servido como *loculus* o lugar de sacrificio. Todo ello hace que no haya seguridad en la interpretación de esta peña como «altar rupestre».



Posible altar rupestre de Malamonedá, cerca de Hontanar (fig. 2).



3) Altar de la «Peña del Cráneo», lugar de Cantos Blancos, en el Camino de Orgaz a Casalgordo¹⁹ (fig. 3).

El *Inventario del Patrimonio Cultural de Castilla La Mancha*, bajo la referencia «A.23. Cantos Blancos», recoge y cataloga como «ámbito de protección arqueológica» un conjunto de rocas denominado Cantos Blancos. Está situado «en el paraje conocido como Cantos Blancos, al norte de la carretera TO-7003-V, que une Orgaz con Arisgotas. Junto al camino de Casalgordo a Orgaz». Este conjunto arqueológico lo forman dos elementos distintos. Uno está constituido por un conjunto de «varias piedras, de grandes dimensiones, de naturaleza granítica, con distintos rebajes. Una de ellas, en la parte superior tiene un rebaje de 70 cm. de largo por 52 cm. de ancho y 12 cm. de profundidad. Otra tiene varias cazoletas. Una tercera ofrece rebajes en forma de gota. En los alrededores se encontró un fragmento de cerámica a mano, que, aunque muy rodado, pudiera ser de cronología calcolítica». El segundo elemento, conocido como la «Peña del Cráneo», es el que aquí interesa.

La «Peña del Cráneo» es una peña o berrocal situada a unos 50 m. al sureste del conjunto anterior y cuyas formas redondeadas evocan una calavera.

Para llegar al lugar de Cantos Blancos se debe tomar la carretera TO-7003-V, que va de Orgaz a Arisgotas, y, a unos 2,5 km., desviarse por el antiguo camino de Orgaz a Casalgordo. A unos 200 m. de la desviación, se toma un camino que se dirige hacia el norte. A unos 150 m. de la desviación y a unos 50 m. por su lado este, está situada la «Peña del Cráneo».

Esta se alza aislada sobre el nivel del suelo y mide unos 3 m. de norte a sur por apenas 2,5 m. de este a oeste y 2,5 m. de altura. Su parte superior es ligeramente abombada, sin ninguna oquedad, aunque como *loculus* pudieron haber servido dos mar-

¹⁹ www.villadeorgaz.es/orgaz-patrimonio-restos-megaliticos-arqueologicas.html (consultado 11-2-2017).



«Peña del Cráneo», Cantos Blancos, en el Camino de Orgaz a Casalgordo (fig. 3).



cadav oquedades naturales intercomunicadas situadas casi en la cumbre de la parte frontal.

En la parte meridional una serie de oquedades producidas por la erosión le dan un aspecto de calavera, acentuado por la forma redondeada y lisa, ligeramente remetida, de las caras es-

te y oeste, así como de la septentrional. La cara meridional resulta visible desde el camino de Orgaz a Casalgordo. La parte frontal más saliente del cráneo, que correspondería a los maxilares, ofrece 3 entalladuras en forma de escalones, que se completan con otras dos oquedades naturales para conformar la subida a la parte superior de este posible «altar rupestre», sin excluir que pudiera tratarse de un fenómeno natural.

PEÑAS SACRAS DE FUNCIÓN PROPICIATORIA Y DE ADIVINACIÓN

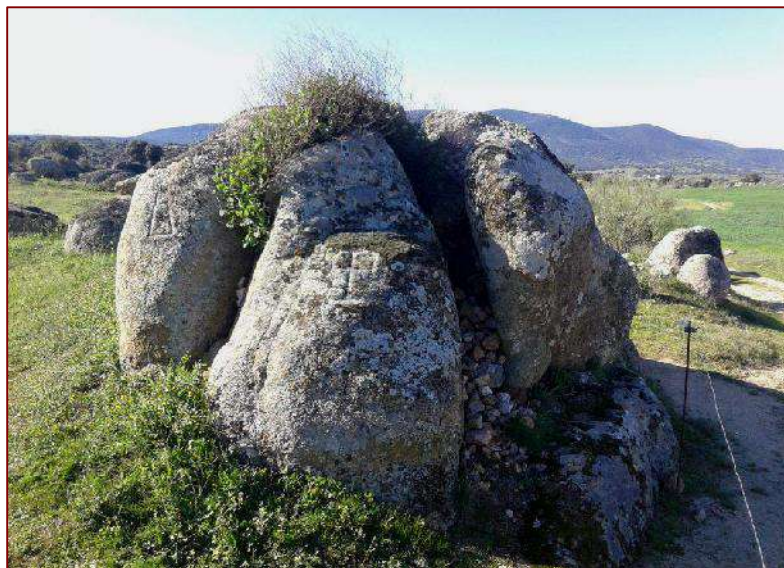
4) «Canto del Perdón», Aldeanueva de Barbarroja, La Jara, Toledo²⁰ (fig. 4).

Coordenadas: 39.749345 N; -5.045471 W.

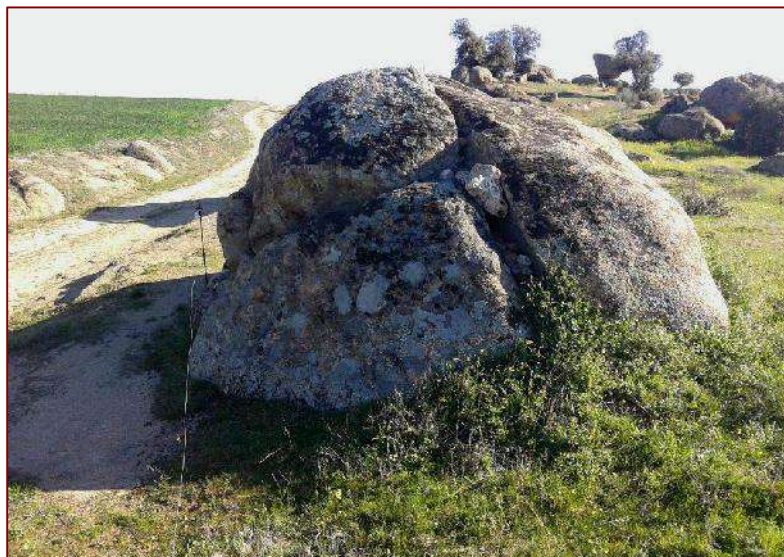
Este término municipal del occidente de la provincia de Toledo, que limita con el río Tajo por el norte y con el río Huso y los Montes de Toledo por el sur, ofrece formaciones graníticas con numerosos bloques dispersos de formas muy peculiares, en ocasiones oscilantes.

El «Canto del Perdón» es una gran peña de granito situada junto al «Camino de la Dehesa Boyal», a algo más de 3 km. al suroeste del pueblo. Para llegar al lugar se debe tomar la carretera hacia Puente del Arzobispo y, nada más salir del pueblo, tras atravesar un antiguo puente de ferrocarril, se gira a la derecha para tomar la carretera CM 4100, que se dirige hacia el puerto de San Vicente. A unos 2,5 km. se toma a la derecha un camino que se dirige hacia el suroeste y que, tras rebasar un leve collado, enlaza con el «Camino de la Dehesa Boyal». En el lado meridional del camino, a 1 km. aproximadamente de la carretera, está situado el «Canto del Perdón», en

²⁰ <http://www.aldeanuevadebarbarroja.org/index2.cfm?codigo=0220> (consultado 16-1-2016).



«Canto del Perdón», Aldeanueva de Barbarroya, La Jara, Toledo (fig. 4).



un punto desde el que se domina una gran llanada que se extiende hacia Occidente.

Este canto presenta una hendidura transversal, en la que aparecen numerosos cantos arrojados, algunos de los cuales también se ven caídos por el suelo. Sobre su superficie ofrece grabados rupestres antropomorfos, probablemente de la Edad del Bronce, sin excluir que sean marcas de límite de fincas ganaderas, aunque alguna más bien parece reflejar un proceso de cristianización, entre ellas una cruz patada y una fecha del siglo XVI o XVIII²¹.

La tradición popular asegura que, si arrojas una piedra y formulas un deseo, éste se cumplirá y se perdonarán tus pecados, por lo que se considera un lugar mágico.

5) «Peña de los novios», Las Ventas con Peña Aguilera²² (fig. 5).

Coordenadas: 39.611003 N; -4.226511 W o 39° 36' 39'' N; 4° 13' 35'' W.

En las estribaciones septentrionales de los Montes de Toledo se sitúa la ermita de «Nuestra Señora del Águila», a 873 metros sobre el nivel del mar, en un monte con un impresionante paisaje de berrocales de granito a 1 km. al este del pueblo de Las Ventas con Peña Aguilera, en cuya falda mana una fuente. Esta elevación domina toda la extensa llanura que se extiende hacia el norte y es visible desde unos 10 km., al co-

²¹ M.^a A. Lancharro, «Grafías y territorios de la Prehistoria Reciente en la cuenca interior del Tajo: Toledo y Madrid», *1.ª Mesa Redonda Artes Rupestre da Pre-historia y da Proto-historia: paradigmas e metodologías de registro (Trabalhos de Arqueologia 54)*, Lisboa, p. 278.

²² Agradezco a la Dra. María Mariné, directora del Museo de Ávila, la noticia sobre esta peña y a D. Alfonso Utrillo Romero, de 77 años de edad, vecino toda su vida de Las Ventas con Peña Aguilera, por su amabilidad en acompañarnos hasta esta peña (29-12-2015) y explicarnos las interesantes tradiciones que recordaba sobre la misma.

ronar el puerto del Milagro (920 metros sobre el nivel del mar), que constituye el inicio de los Montes de Toledo.

Desde el pueblo de Las Ventas con Peña Aguilera un empinado camino con un Vía Crucis asciende hacia el sur hasta la ermita de «Nuestra Señora del Águila», cuya romería se celebra del 24 al 27 de septiembre. Este camino se inicia en la puerta de la iglesia parroquial hacia el este, por la actual calle de Casto Martín, y a unos 100 m. gira hacia el sur por la calle de la Virgen, punto donde está colocada la primera estación del Vía Crucis. A unos 100 m. de este punto, frente a la cuarta estación del Vía Crucis, se emplaza la peña vinculada al rito de arrojar un guijarro a su cumbre. Dicha peña queda hoy dentro del patio delantero de la casa n.º 20 de la calle de la Virgen y forma parte del muro divisorio de la propiedad con la calle pública. La «Peña de los Novios» queda a 700 m. del santuario de la Virgen del Águila, el cual ofrece características propias de un santuario prerromano asociado a un monte sacro, por su control de un amplio territorio, su asociación a una fuente y su entorno de paisaje granítico con singulares berrocales, a lo que se añade la tradición de que la Virgen del Águila se apareció a un pastor llevada en el pico de un águila.

La «Peña de los Novios» es un berrocal de granito de unos 3 m. de alto por 2,80 m. de norte a sur, que ofrece un pequeño mogote en su parte alta, que ha sido alterada para colocar sobre ella una antena de televisor, lo que ha hecho desaparecer las piedras que existían en su cumbre, según nos informaron algunos vecinos.

Esa peña quedaba junto al empinado camino a la ermita, que también pasaba por el lavadero que existía junto a la fuente que mana a media ladera, por lo que por él pasaban las mozas que iban al lavadero o a la ermita, momento que aprovechaban para tirar con la mano una piedra directamente a su cumbre, lo que permitía conseguir novio si ésta permanecía sin



«Peña de los novios»,
Las Ventas con Peña
Aguilera (fig. 5).



caer, pero podía entrañar males si, al arrojar la piedra a la cumbre, se hacía caer alguna de las allí existentes²³. El rito dejó de practicarse hace unos 40 años, cuando desapareció la costumbre de ir al lavadero, pero lo recuerdan hombres y mujeres de más de 60 años de edad, aunque sin poder dar explicación alguna del origen del mismo.

PIEDRAS OSCILANTES O CABALLERAS

En todas estas áreas graníticas de Toledo existen numerosas peñas de formas llamativas. Entre ellas destacan algunas «piedras oscilantes» o «piedras caballeras», caracterizadas por sostenerse en un equilibrio que permite balancearlas con poco esfuerzo, como la *Peña del Huevo*, la *Peña Levadura* y la *Peña que se anda*²⁴ en el término municipal de Orgaz. Estas peñas fueron relacionadas con los celtas en el siglo XIX, pero su función ritual sólo puede documentarse si se conservan tradiciones o ritos que lo atestigüen.

De todos modos, por su interés historiográfico, es interesante señalar algunas noticias sobre este tipo de peñas. Eduardo Mariátegui, en 1866²⁵, en su *Descripción de la Provincia de Toledo*, recoge que «a media legua de la villa... hay una piedra de más de tres metros de diámetro, colocada en equilibrio de tal modo, que al menor impulso se mueve, pero nunca cae; pertenece por consiguiente á la clase de los monumentos llamados célticos, que se conocen con el nombre de piedras locas».

²³ Agradezco este interesante detalle a la Dra. María Mariné.

²⁴ <http://www.villadeorgaz.es/orgaz-patrimonio-restos-megaliticos-penas.htm> (cons. 11-2-2017).

²⁵ Eduardo de Mariátegui, *Crónica de la provincia de Toledo. Crónica general de España ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y posesiones de ultramar*, Madrid, 1866, p. XIII y 67.

Igualmente, alude a estas piedras como celtas Juan Moraleda al hablar de la fundación de Orgaz²⁶: «Autores respetables presumen existió durante el apogeo de los Celtíberos, fundándose tal vez en la conservación en sus cercanías de dos monumentos de aquella edad... comprendido entre las denominadas Piedras Locas y que con exactitud marcadísima llama el vecindario la Peña del Huevo, que tiene la particularidad notable de cabecear, sin perder el equilibrio», piedra que estaba situada «...entre el Camino de la misma Dehesa y el de Toledo»²⁷.

PEÑAS RESBALADERAS

En la zona granítica situada al suroeste de Toledo, entre San Pablo de los Montes y Navahermosa, se conservan diversas «peñas resbaladeras», bien conocidas por todas estas áreas graníticas de la vertiente septentrional de los Montes de Toledo. Sin embargo, su carácter sacro resulta más problemático, pues en la actualidad sólo se documentan como lugar de juego de chicos y chicas, aunque originariamente debieron estar asociadas a ritos de fecundidad, como en otras áreas en las que aparecen peñas semejantes (vid. infra).

6) Piedra resbaladera de Menasalbas-1²⁸ (fig. 6A).

Coordenadas: 39,642462 N; -4,278180 W; 39° 38' 34" N; 4° 16' 42" W.

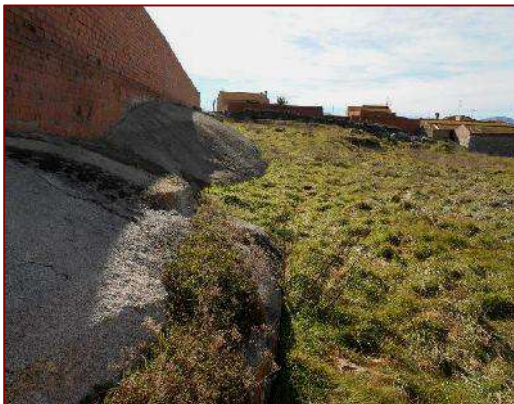
²⁶ Juan Moraleda y Esteban, *La Villa de Orgaz, Toledo* (ms. 1887 de la Real Academia de la Historia. Transcripción y edición electrónica de Jesús Gómez Fernández-Cabrera, 2005, disponible en www.villadeorgaz.es, fol. 1 y 2).

²⁷ Juan Moraleda y Esteban, «Vía romana entre Toledo y Ajofrín, Orgaz y Yébenes», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 74, 1919, n.º 5, pp. 213-221.

²⁸ Agradecemos a D. Felipe Ramírez habernos permitido el acceso a la peña situada en su propiedad y las indicaciones que nos dio sobre su uso como elemento de juego de los chavales del pueblo, hace unos 70 años (8-2-2017).

Está en el n.º 78 de la C./ Cuerva o carretera de circunvalación, en un solar propiedad de Felipe Ruiz. La peña queda situada al fondo de la finca, pero su parte superior actualmente queda tapada por el muro medianil de la finca situada al sur.

Ofrece unos 3 m. de recorrido, con unos 40º de pendiente.



Piedra resbaladera de Menasalbas (fig. 6A y 6B).

7) Piedra resbaladera de Menasalbas-2 (fig. 6B).

Coordenadas: 39,642356 N; -4,278256 W.

Piedra resbaladera situada en la C./ Cuerva 76, igualmente al fondo de la finca, a unos 20 m. al oeste de la anterior.

Ofrece un recorrido de unos 4 m. con 30° de pendiente.

8) «Peña resbaladera», Cuerva.

En Cuerva había una piedra resbaladera que fue destruida hace unos 20 años, según noticia proporcionada por una mujer de unos 40 años. Quedaba a las afueras, en la parte norte del pueblo. La usaban los chicos y chicas, pero no las personas mayores (referencia tomada en 8.2.2017).

9) «Peña de la Escurriñadera», Mazarambroz (fig. 7).

Coordenadas: 39.690513 N; -4.022432 W.

Situada en un prado a la salida hacia Cuerva y Navahermosa por la carretera CM 432, a unos 30 m. al sur de la misma. El lugar, actualmente en proceso de urbanización, hace años quedaba en la periferia de la población.

La «Peña de la de la Escurriñadera» era utilizada hasta hace unos 20 o 30 años por los chicos y chicas del pueblo para resbalarse como si fuera un tobogán, pero actualmente se halla destruida en su parte central.

10) «Piedra Arrastraculos» o «Esbaraira», San Pablo de los Montes (fig. 8).

Coordenadas: 39° 32' 23'' N; 4° 20' 33'' W o 39.539933 N; -4.342716 W.

Se sitúa en la parte occidental del pueblo, ya fuera de este, nada más pasar el puente del Arroyo del Molino, por el camino que desde este puente se dirige en dirección noroeste hasta la carretera TO 3638 en dirección a Las Navillas.



«Peña de la Escurriñadera», Mazarambroz (fig. 7).





«Piedra Arrastraculos» o «Esbaraira», San Pablo de los Montes (fig. 8).

La «Piedra Arrastraculos» está situada en la parte inferior de una gran lancha de granito de 40 m. de largo en sentido este-oeste por 20 m. de ancho en sentido norte-sur que queda a la izquierda del camino citado y a unos 25 m. del puente del Arroyo de los Molinos. Ofrece unos 30° de inclinación y un recorrido de 4 a 5 metros, claramente determinado por el pulimento que ofrece la superficie.

Esta «Piedra Arrastraculos», también denominada «Escu-riscidera», puede considerarse que sea la misma que una piedra «esbaraira», que significa «resbaladera o piedra resbaladiza» en mozárabe, de la que existen referencias en San Pablo de

los Montes²⁹, referencia que, en cualquier caso, evidencia que este tipo de peñas resbaladeras son de tradición milenaria en la zona.

CONCLUSIONES

Las «peñas sacras» conocidas en la actualidad en la provincia de Toledo apenas alcanzan una decena (fig. 8), pero la variedad de tipos documentados evidencia que estos interesantes monumentos deben considerarse habituales de los paisajes graníticos toledanos, por lo que es evidente que futuros hallazgos completarán la visión provisional que aquí se ofrece tan pronto aumente el interés hacia estos monumentos. Estas «peñas sacras» proceden de un substrato muy antiguo, que hay que remontar, al menos, al mundo campaniforme del III milenio a.C., probablemente relacionado con el origen de los lusitanos, lo que evidencia el interés que ofrecen para conocer la identidad de los pobladores de estas tierras a través de su etno-génesis³⁰.

«Altars rupestres» sólo se han identificado hasta ahora tres en la provincia de Toledo, dos de ellos dudosos, el de Malmoneda y el de Orgaz, y, además, ninguno ofrece una concavidad clara como *loculus*, lo que deja su funcionalidad incierta. Dos están situados en las regiones occidentales y otro en el extremo oriental del área granítica. Todos pueden considerarse de tipo «Lácara» a juzgar por las entalladuras que ofrecen para ascender a la cumbre, lo que permite datarlos teóricamente antes de la Edad del Hierro, fecha a la que hay que atribuir los que ofrecen auténticos escalones de tipo «Ulaca», tipo por ahora no documentado en tierras toledanas.

²⁹ Juan Manuel Sánchez Miguel, «Mozarabismos y Arabismos en Los Montes de Toledo», *Revista de Estudios Monteños* 100, 2002, p. 45.

³⁰ Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* n.º 13.

El mayor interés de estos altares toledanos es que completan la extensión de este tipo de monumentos por tierras toledanas. Tanto el tipo «Lácara» como el tipo «Ulaca» están bien documentados en tierras vettonas de Ávila³¹ y de Cáceres³², donde aparecen sus paralelos más próximos. La función ritual de los «altares rupestres» la confirma la *Hierogamia de Dom Diego Lopez, Senhor de Viscaia*, narración transmitida por Pedro de Barcelos en su *Livro dos Linhagem*³³, que debe proceder de un antiguo cantar de gesta³⁴. Don Diego López I, señor de Vizcaya (1093-1124) se desposó con una diosa que tenía un pie de cabra, a la que encontró en una cacería, cuando «a la espera del jabalí, oyó cantar en una muy alta voz a una mujer encima de una peña...». Tras desposarse y tener dos hijos, el relato narra que don Diego López cayó prisionero de los moros y fue encarcelado en Toledo. Para liberarle, su hijo, Íñiguez Guerra, se fue a las montañas a hablar con su madre, la diosa, y *hallóla encima de una peña...* Esta narración también documenta el interesante rito del culto a Íñiguez Guerra y Mari como antepasados de los señores de Vizcaya, que se mantuvo hasta la muerte de Juan el Tuerto (†1326), pues depositaban sobre una peña las entrañas de las vacas: *Y cada vez que el Se-*

³¹ Fabián, 2010, *op. cit.* n. 13.

³² Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila, 2000, *op. cit.* n.º 12; J. Esteban Ortega, J. A. Ramos Rubio, O. de San Macario Sánchez, «El altar rupestre de La Molineta (Trujillo) y su entorno arqueológico», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 21, 2013, pp. 307-320; idem, «El complejo arqueológico de San Juan el Alto (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres): santuarios rupestres», *Alcántara*, 79, 2014, pp. 11-28; M.ª J. Correia Santos, 2015, *op. cit.* n. 13, p. 175 s.

³³ Anónimo, *Treslado Autentico do Livro do Conde Dom Pedro das linajes antigas...* BN, Ms. 3310, Madrid, 1606, fol. 39r-40v. Se sigue la cuidada versión de J. R. Prieto Lasa, J. R. Prieto Lasa, *Las leyendas de los Señores de Vizcaya y la tradición melusiana (Fuentes cronísticas de la Historia de España VII)*, Madrid, 1995, p. 38 s.

³⁴ M. Almagro-Gorbea, «El mito celta del Héroe fundador en los orígenes del Señorío de Vizcaya», *Palaeohispanica* 13, 2013, pp. 595-613; id., *Literatura hispana prerromana*, Madrid, 2013, p. 438 s.

ñor de Vizcaya está... en... Vusturio (Busturia)... las entrañas de las vacas que matan en su casa... las manda poner... sobre una peña, y por la mañana no hallan allí nada, y dicen que si no lo hiciesen así que algún daño recibiría de él en ese día o en esa noche, en algún escudero de su casa o en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron así los señores de Vizcaya, hasta la muerte de Don Juan el Tuerto... Esta interesante narración documenta la relación de la diosa con su «peña sacra», en la que se produce su epifanía, como en las leyendas de la «mora» que se aparece sobre una peña, pues ésta era el numen de la divinidad, a la vez que indica que esa peña era el altar donde se le hacían los sacrificios, como atestigua la tradición ritual mantenida por la Casa de Haro hasta la muerte de Juan el Tuerto (1319-1325), en pleno siglo XIV.

Otro tipo de «peñas sacras» son las propiciatorias y de adivinación, que también se deben identificar con el *numen loci* del lugar. En Toledo están representadas por tan sólo dos ejemplares, pero que ofrecen el interés de haber conservado casi hasta nuestros días el rito característico. Estas peñas son características de la *Hispania* prerromana y se extienden igualmente por las tierras graníticas del Occidente (fig. 9), ocupadas por lusitanos y vettones, quienes pertenecían al substrato «lusitano» de la Edad del Bronce³⁵, relacionado con las áreas atlánticas, pues ofrece paralelos próximos en Irlanda³⁶.

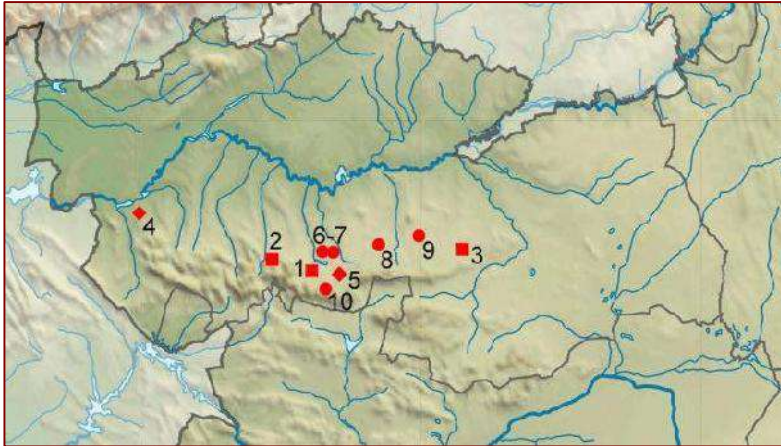
Las peñas propiciatorias y de adivinación se extienden desde La Coruña en Galicia³⁷ a São Pedro do Corval, en el

³⁵ M. Almagro-Gorbea, «Los Lusitanos», en M. Almagro-Gorbea, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, 2014, pp. 183-194; id., *op. cit.* n.º 13, p. 390, fig. 55 a 92.

³⁶ Sin embargo, ritos comparables se conocen en la Provenza, donde los prometidos consideraban los *castellets* o amontonamientos de piedra como un oráculo, ya que si el montón de piedras se caía al cabo de un año indicaba que Santa Magdalena no bendecía esa unión (Reinach, 1893, *op. cit.* n.º 1, p. 343).

³⁷ Agradezco las noticias sobre los ejemplares galaicos al prof. F. Alonso Romero.

Alentejo, y desde el Atlántico hasta Huesca³⁸. La mayoría de las conservadas están situadas en las abruptas sierras graníticas que se extienden desde la cuenca del Miño al Duero, pero también se documentan en Tras os Montes, en las Beiras y por tierras de Cáceres y Ávila, zonas que ya enlazan con los Montes de Toledo, si bien existen casos aislados como la «Piedra de la Fortuna», de Trascastro de Luna, León, y la «Piedra de los De-seos, de Fraella, Huesca³⁹, que indican que la dispersión originaria de estas peñas sería mayor de lo que pudiera suponerse.



Dispersión de las «peñas sacras» de la provincia de Toledo.

El elemento esencial de esta tradición ritual es una peña, berrocal o canto de carácter «sacro», en el que se practicaba un rito que consistía en arrojar una piedra a modo de ordalía, para que el *numen* diera una respuesta positiva o negativa según la piedra permaneciera sobre la peña o cayera al suelo. El tamaño de la peña suele oscilar entre 2 y 5 m. de altura y sobre su cum-

³⁸ Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* n. 13, fig. 2.

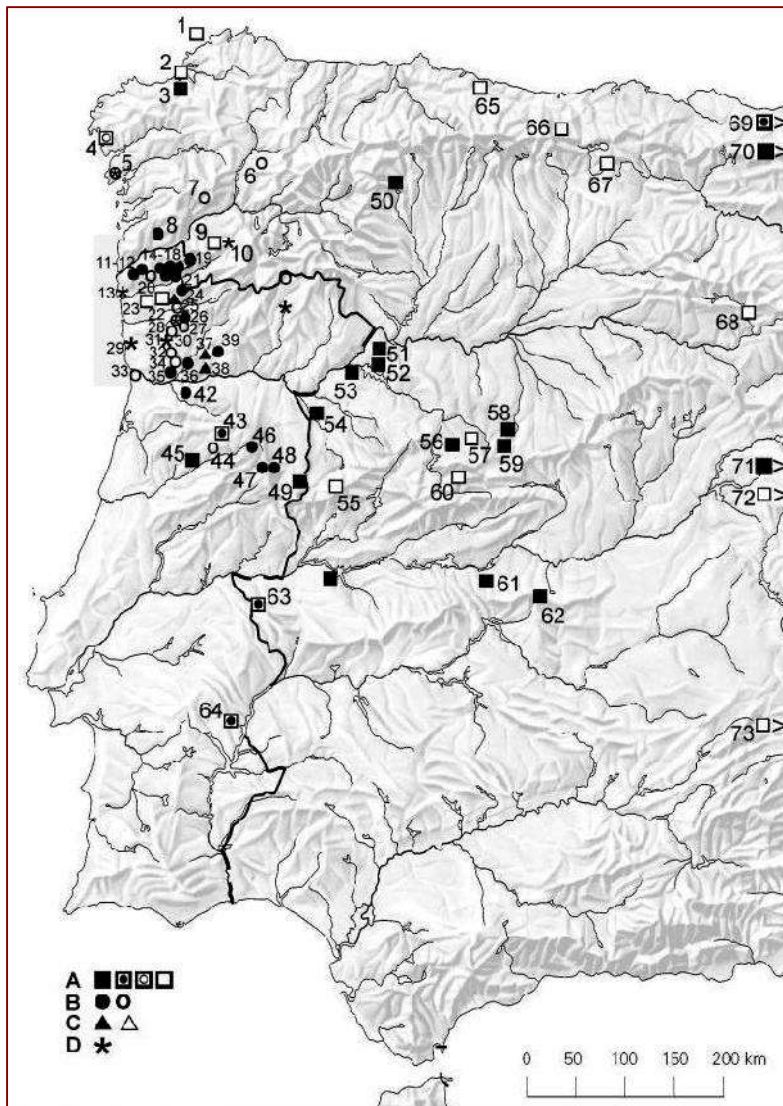
³⁹ Referencia que agradezco a la Dra. María Mariné.

bre o cúspide, que puede ser más o menos plana, se arrojaban una o tres piedras para obtener suerte o para propiciar algún evento, generalmente el matrimonio. Estas «peñas sacras» no suelen ofrecer características especiales ni constituir un punto destacado en el paisaje, aunque suelen ocupar puntos bien visibles, pero no dominantes, generalmente cerca de un camino, en muchos casos relacionado con un santuario o lugar de romerías, como es el caso de la de Las Ventas con Peña Aguilera.

Llama la atención que, hasta el momento, no se han localizado en la provincia de Toledo peñas oscilantes o caballeras asociadas a ritos de fecundidad que permitan constatar su carácter sacro, aunque es de suponer que, dada su abundancia, si se recogen las tradiciones y leyendas vinculadas a ellas es muy probable que se puedan documentar. Igualmente, tampoco se han señalado peñas con orientación astronómica, que forman parte, igualmente, del complejo conjunto tipológico de las «peñas sacras»⁴⁰.

Por último, hay que hacer también referencia a diversas «peñas resbaladeras» documentadas en la zona granítica situada al suroeste de Toledo, entre San Pablo de los Montes y Navahermosa. Este tipo de peñas se caracterizan por una suave acanaladura muy pulimentada por el roce de quienes se resbalaban por ellas a lo largo de siglos a modo de tobogán. Son bien conocidas como «resbalizas» o «escorregadieras» por las áreas graníticas de la Península Ibérica, en especial desde Galicia y Tras os Montes, a Zamora, Salamanca y Extremadura, pero también se documentan en Ávila y en la vertiente septentrional de los Montes de Toledo. Sin embargo, su carácter sacro resulta problemático, pues en la actualidad sólo se documentan como lugar de juego de chicos y chicas, si bien, originariamente, este tipo de peñas debieron estar asociadas a ritos

⁴⁰ Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* e.p.



Dispersión de las «peñas sacras propiciatorias y de adivinación» de la Península Ibérica (los números 61-62 corresponden a la provincia de Toledo).

de fecundidad, como ocurre en otras áreas de Europa Occidental en las que aparecen peñas semejantes.

En efecto, el carácter ritual de este tipo de piedras resbaladeras está bien documentado por los estudios del siglo XIX en muchas regiones de Francia, en especial en las zonas atlánticas, desde la Valonia belga, Alsacia y Picardía a la Bretaña, donde son especialmente frecuentes, y en la cuenca del Loira, el Limousin, la Picardía, los Pirineos y los Alpes⁴¹. Conocidas como «roches écriantes» o «pierres à glissade», por ellas se deslizaban para facilitar tener hijos las chicas jóvenes evitando ser vistas, pero el rito exigía que la carne estuviera en contacto con la roca al deslizarse, como indica el nombre de la peña de *Ride-Cul*⁴², en la Valonia belga. Entre numerosos casos documentados, cabe citar los de Lesmond, cerca de Plouër, en Côtes-du-Nord⁴³, donde había que repetir la operación siete veces, Faix du Diable, en Mellé⁴⁴, la Roche Écriante de Montault, donde el rito se realizaba en secreto⁴⁵, la Roche Écriante de Saint-Georges de Reintembault⁴⁶. Otros ejemplos existen en Plonéour-Lanvern y en Saint-Aubin-du-Cormier, en Ille-la-Villaine⁴⁷. Estas peñas resbaladeras tam-

⁴¹ Paul Sébillot, «Le culte des pierres en France», *Revue de l'École d'Anthropologie de Paris*, 12, 1902, pp. 205-247. P. Sébillot, *Le paganisme contemporain chez les peuples celto-latins*, París, 1908, pp. 98-99; B. Reber, «Les Gravures pédiformes sur les monuments préhistoriques et les pierres à glissades», *Bulletin de la Société préhistorique française*, 9, n.º 7, 1912, pp. 470-478; https://fr.wikipedia.org/wiki/Pierre_%C3%A0_glissade (cons. 12-2-2017).

⁴² P. Sébillot, *Le Folk-Lore de la France. Le Ciel et la Terre*, I, 1904-1907, p. 366.

⁴³ J.-M. Peigné, 1862, *Dinan et ses environs (guide)*, Dinan, 1862, p. 172; Sébillot, *op. cit.*, n.º 43, I, I, p. 335-336; I, I, p. 407; I, IV, p. 58; etc.; <http://fr.topic-topos.com/roche-de-lesmont-plouer-sur-rance> (cons. 12-2-2017).

⁴⁴ Th. Danjou de la Garenne, «Statistique des monuments celtiques de l'arrondissement de Fougères», *Bulletin et mémoires de la Société archéologique du département d'Ille-et-Villaine*, 1862 (Rennes, 1863), pp. 28-83, pp. 56-57.

⁴⁵ Th. Danjou de la Garenne, 1862, pp. 57-58.

⁴⁶ Th. Danjou de la Garenne, 1862, pp. 58-59.

⁴⁷ J.-M. Cosson, *Les Mystères de France*, París, 2009, pp. 18-19.

bién se conocen en los Bajos Alpes, donde se realizaba en una roca sacra ancestral, mientras que en Loemariaker se hacía sobre un gran menhir la noche del 1 de mayo. En la Provenza se practicaba el rito en la fiesta patronal de Bonduen sobre una roca muy pulida por el uso situada detrás la iglesia, mientras que en Collobrières, igualmente en la Provenza, el rito se realizaba sobre las enormes raíces de un castaño milenario⁴⁸.

Mircea Eliade⁴⁹ analiza esta costumbre del deslizamiento por parte de las mujeres sobre una piedra sagrada para tener hijos, aunque este autor consideraba más extendido el ritual de friccionarse contra una piedra, tanto con finalidad sanatoria como, en especial, para que las mujeres estériles lograran ser fecundas. Eliade, al analizar los ejemplos descritos por Sébillot⁵⁰, concluía que *la piedra, la roca, el monolito, el dolmen, el menhir, etc., «adquieren» carácter sagrado gracias a la impronta de esa fuerza espiritual..., puesto que estamos en el área cultural del «antepasado», del muerto «fijado» en una piedra con el fin de ser utilizado como instrumento de defensa o para incrementar la vida*⁵¹. Es decir, la «peña sacra» es el *numen loci*, de carácter protector y fecundante⁵².

En conclusión, las «peñas sacras» de la provincia de Toledo son testimonios de un «paisaje sacro» de carácter «mágico» tal como lo concebiría el hombre primitivo, por lo que permiten al hombre actual, cuya visión del mundo es racional y cada vez más científica, comprender las hierofanías de nuestros antepasados, para los que estas peñas era númenes llenos de vida

⁴⁸ Sébillot, *op. cit.* n. 43, I, III, p. 425.

⁴⁹ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1990, pp. 275-276.

⁵⁰ P. Sébillot, *Les Littératures populaires de toutes les nations. Traditions et superstitions de la Haute-Bretagne*, Maisonneuve, 1882.

⁵¹ Eliade, 1990, p. 273-275.

⁵² Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* n. 13, p. 398.

y de poder⁵³. Las «peñas sacras», junto a puntos de agua, árboles y otros elementos naturales, conformaban una naturaleza sobrenatural y «mágica», esencial para comprender las culturas prehistóricas y su cosmología o visión del mundo, tan difícil de asimilar desde nuestra mentalidad.

Este hecho explica el creciente interés por estos monumentos y la necesidad de identificarlos y estudiarlos junto a los ritos y tradiciones a ellos vinculados, antes de que desaparezcan definitivamente. En este sentido, hay que conservar para el futuro estas «peñas sacras» como auténticos monumentos del pasado del mayor interés histórico y cultural.

Su localización, inventario y protección debe ser un objetivo prioritario, ya que en la actualidad corren muy serio peligro de desaparecer, mayor que el de los monumentos megalíticos. Se ha calculado que menos del 5% de las peñas sacras conocidas conservan el rito que les da su carácter «sacro» y más del 50% ya han sido total o parcialmente destruidas o están en grave riesgo de desaparecer⁵⁴. Por ello hay que extremar la protección de estos interesantes monumentos que testimonian los más antiguos ritos conocidos en Europa, de la que forman parte esencial de su patrimonio arqueológico y espiritual.

⁵³ D. Allen, *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985, p. 108; Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* n.º 13, p. 394 s.

⁵⁴ Almagro-Gorbea, 2016, *op. cit.* n.º 13, p. 396 s.